

PAZ Y FAMILIAS

Que todos aquellos que buscan paz:

i Paz!

El Papa Francisco ha convocado para el mes de octubre de este año una Asamblea General extraordinaria del Sínodo de los obispos, para discutir el tema "Los desafíos pastorales de la familia en el contexto de la evangelización". El 2 de febrero escribió una carta a todas las familias invitándolas a participar activamente en la preparación de este evento, con sugerencias y sobre todo oraciones.

Esto es para nosotros una oportunidad para reflexionar y orar sobre la contribución de las familias para la paz en la tierra. Pope John Paul II consagró el mensaje de la Jornada Mundial de la Paz de 1994 a este tema: " En la familia nace la paz de la familia humana". De desde el principio, Jean-Paul II reflexiona sobre la familia como una comunidad de vida y amor: " las virtudes de la familia, basada en el respeto profundo por la vida y la dignidad del ser humano, y que se traducen en la comprensión, paciencia, estímulo y el perdón mutuo, dan a la comunidad familiar la oportunidad de vivir la experiencia primera y esencial de la paz " (Nº 2). Sin embargo, señala que a menudo la familia es víctima de la ausencia de paz y que " en contravía de su vocación primera de paz, la familia se revela por desgracia, en muchos casos, ser un lugar de tensiones y violencia o la víctima desarmada de muchas formas de violencia que caracterizan la sociedad actual» (n ° 3-4). Nuestra experiencia nos muestra cómo muchos hogares están rotos por las disputas y conflictos, entre padres e hijos o entre hermanos, la mayoría de ellos por razones mezquinas. A pesar de todas estas limitaciones, podemos considerar la familia como un protagonista de la paz: " para que las condiciones para la paz sean sostenibles, es necesario que existan e instituciones que expresen y fortalezcan los valores de la paz. La institución que corresponde de manera más inmediata a la naturaleza del ser humano es la familia. Solo ella puede garantizar la continuidad y el futuro de la sociedad. La familia está así llamada a convertirse en protagonista activa de la paz, gracias a los valores que expresa y transmite dentro del hogar y a través de la participación de cada uno de sus miembros en la vida de la sociedad "(Nº 5). Para lograr esta misión, es necesario sobre todo superar el desafío de la pobreza: " la indigencia sigue siendo una amenaza a la estabilidad social, al desarrollo económico y, por último, a la paz. La Paz estará en riesgo siempre que los individuos y las familias se verán obligados a luchar por su supervivencia "(Nº 5). Por último, Jean-Paul (II) entiende a la misión de la familia como un servicio por la paz. Por lo que recomienda y sugiere que cada familia: «busque esta paz, ore por la paz, trabaje por esta paz!» (Nº 6). Los padres están llamados a ser educadores de la paz; los niños a prepararse para el futuro, aspirando el bien y manteniendo pensamientos de paz; abuelos comunicando su experiencia y su testimonio para vincular el pasado y el futuro en un presente de paz. Para aquellos que no tienen familia, la Iglesia es responsable de llevar a cabo esta responsabilidad de ser la casa grande de los hijos de Dios (Nº 6).

Para que las familias del mundo puedan vivir esta vocación de artesanas de la Paz, oremos al señor:

Oh Dios, padre de toda la humanidad, Tu desea que todos los hombres y mujeres puedan vivir como hermanos y hermanas en la tierra. Bendice a cada familia humana y dadles la gracia para vivir en paz y ser fuente de paz para el mundo. Amen.

Con toda mi amistad,

Dom Ireneo Rezende Guimarães

Monje benedictino de la Abadía de Notre-Dame, Tournay, Francia

Tournay, 30 de marzo de 2014.